MANUEL PALOP HERNANDEZ y MANUEL SIENES MARTIRENA

¡JUAN MANUÉ!

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

MAXIMO LLORENTE



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

¡JUAN MANUEL!

¡JUAN MANUÉ!

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDOS EN TRES CUADRO Y EN PROSA

original de

MANUEL PALOP HERNÁNDEZ y MANUEL SIENES MARTIRENA

música del maestro

MAXIMO LLORENTE

Estrenada con éxito grandioso en el TEATRO BARBIERI en la noche del 26 de Abril de 1918.



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, M 551

1918

Al excelentísimo señor D. Manuel García Prieto, tienen el alto honor de dedicarle esta humilde producción, estos sus admiradores,

Manuel Palop.

Manuel Sienes.

Máximo Llorente.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
AMPARILLO	SRA.	SANTONCHA.
DIADEMA (gitana)		BLASCO.
SERAFINA	SRTA.	PRADO.
TÍA AGAPITA	SRA.	DELGADO.
JUAN MANUÉ	SR.	ROSELL.
SEÑORITO LUIS		MARTÍNEZ-SORIA.
COSME		ALONSO.
TÍO PENITAS		MATA-SOLER.
MARQUESITO		MORENO.
CURRILLO		PALOP (A.)
GUARDA JURADO 1.º		HERNÁNDEZ.
IDEM ÍD. 2.º		MORITA.
CABO RURAL		MATA (hijo).
MOZA 1.ª	SRA.	ALVAREZ.
IDEM 2.ª		GALLARDO.

Mozas, mozos y gente del pueblo.

La acción en Encinas (punto imaginario de Andalucía.)

EPOCA ACTUAL

A la tercera representación se encargaron de los papeles de Juan Manué y señorito Luis, los Sres. Velázquez y Albiñana.

ADVERTENCIAS

Los Guardas rurales, son Guardias civiles.

Los actores y actrices vestirán lo más elegantes posible dentro del ambiente andaluz.

En las Compañías donde no haya tenor que pueda cantar las carceleras, lo hará una tiple, para lo que se copia otra letra distinta.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo. Fuente en el centro. Derecha casa rústica de un solo piso, con poyo a la puerta. Fondo e izquierda campiña y varios caminos que se pierden.

ESCENA PRIMERA

CORO DE MOZAS dentro, SERAFINA y TIA AGAPITA

Al levantarse el telón aparecen Serafina y tía Agapita y Coro de mozas, todas con sus cantarillos

Música

MOZAS (Dentro.)

Los pastorcillos
y los zagales
correteando
por los lugares
ríen y juegan
con sus amores,
y así se olvidan
de los dolores.
Huyen las penas,
reina el contento,
y amando olvidan
el sufrimiento.
Los juramentos
dicen sus bocas:

amarse siempre
con ansia loca.
Corred, zagales,
al arroyuelo,
que el agua suena
con dulce eco.

Hablado

SER. (Queriendo llenar la primera.) Yo tengo que llenar antes.

MOZA 1.ª Pos hija, no eres tú naide; hase cinco minutos que estás aquí y quiés ser la primera.

MOZA 2.ª Es que atiene prisa por ver a Cosme, er distinguido mozo der pueblo.

SER. ¿Y qué que tenga prisa por verle? ¿Sus pasa algo?

MOZA 1.ª Ná, Serafina, ná. Ahí tienes a la señá Agapita, qué cayaíta está y que pasencia tiene.

AGAP. Yo, muchachas, no tengo prisa por ver a naide. Cuando era moza venían a buscarme los novios, y ahora sois vosotras quien los buscáis a ellos.

MOZA 1.ª (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! ¡Qué cosas tié usté, señá Agapita! Cuando venían sus novios a buscarla eran otros tiempos.

AGAP. No eran otros tiempos. Es que como le quería por eso me casé. Los mozos de ahora paicen gatos: sólo saben arañar y llevarse carne entre las uñas.

SER. ¡Güeno, güeno, no se enfade usté!

AGAP. Yo no me enfado, porque sé lo que es la juventud: dais salía a la lengua y no os preocupáis de los efectos. Por ejemplo: ¿No sabéis lo que contaron el otro día?

SER. ¿Sobre qué?

AGAP. Sobre la moza más decente der pueblo, de la pobre Ampariyo.

SER. ¿Qué dijeron?

AGAP. Que no dezairaba ar cacique der pueblo, al señorito Luis.

SER. Ezo es mentira. Toas zabemos que er zeñorito la perzigue de continuo...

AGAP. Y mucho más desde que queó zola. Era amigo der padre, y nunca extrañó a naide que entrara de continuo en zu caza. Pero a la muerte der viejo, la mezma Ampariyo se

encargó de que no entrara er zeñorito. Y ahora vive de zus rentas con su tiíta la seña Ramona.

SER. A más que tié mu hondo er queré de su Juan Manué.

MOZA 1.ª ¿Quién es eze?... ¿Er ladrón de la comarca?

AGAP. Azín dicen; pero no es tan ladrón. Hay veces que roba pa otros. Mesmamente el otro día salió al encuentro der tío Cañas, que llevaba er dinero de las rentas a un pueblo cercano, y le quitó lo que tenía. Pero al verle llorá disiendo que no era zuyo y que tenía hijos, le degorvió lo robao, y de su borziyo aumentó unos duros.

MOZA 1.ª Entonces no es tan malo...

SER. ¡Qué ha de zerlo!... Es que este pueblo tié muchas liozas... pero muchas...

AGAP. ¡Justamente! ¡Tú mesma... no te queas atrás!...

SER. ¡Callarse!... ¡Mi novio!...

ESCENA II

DICHAS y COSME por primero izquierda. Es tartamudo y aspirante a diputado. Viste grotescamente

COSME Sa...sa...saludo a... a... las mozi...zi...zitas de Encinas de los Ojos...

AGAP. Hola, señorito Cosme.

COSME Ho...ho...hola... sese...señá Aga...agapipi...pipi...pita.

AGAP. ¿De paseíto, eh?

COSME ¡Sí, seño...ño...ño...ñora! Y de empe...pe...drarme un discur...cur...so pa... pa... pa... la fiesta del pu...pu...pueblo.

MOZAS ¡Que lo lea! ¡Que lo lea!

SER. No, no... Que no lo lea, que va a tardar un siglo.

COSME Para más rapidez os lo diré can...can...can...cantando, sílfides acuá...acuá...acuáticas.

AGAP. Siendo así, que lo diga.

COSME Aten...aten...atención. Dig...dignos representantes de la autoridad de Villatostón. (Esto cantándolo como el actor quiera.)

SER. ¡Pom pom!

COSME ¿Cómo? ¿Qué es eso de pom pom?

SER. (Imitándole.) Pon...ponte enmedio para que te oigan todas.

COSME (Sigue cantando.) No quiero que pase este día sin poner las patas en el Ayuntamiento, albergue de los concejales y de Anacleto Terrones, alcalde de este pueblo.

TODAS ¡Bravo, muy bien!

COSME Es necesario que el diputado dé unas pesetas para evitar la crisis obrera y que a los ricos nos beban la leche con nata, se nos coman los chorizos y las ricas tortas de la provincia.

SER. ¿Es un discurso sobre las comidas?

COSME ¡No! ¡Es sobre las subsistencias! Para cuando sea diputado tengo una receta de un amigo mío que ya lo ha sido.

AGAP. ¡A ver! ¡Que la diga!

TODAS Sí, sí.

COSME Mu...mu...mucho si...silencio, mu...mu...mucha atención, y sabréis la receta del diputado Trifón.

(Lo canta sin música y a capricho.)

Una libra de ambición,
otra de incapacidad,
seis onzas de adulación
y nueve de vanidad.
Algo de risa forzada
y fingidas alegrías;
de educación casi nada,
pero muchas cortesías.
Cierta dosis de prudencia,
una cuarta de destreza
mezclado de ligereza
y de falta de conciencia.
Taratachún, tachún, chún.

Hablado

AGAP. ¡Bien, muchacho, tú serás ministro!

SER. Bueno, bueno, latoso; ahí te quedas. ¿Y usted, señá Agapita?

AGAP. Me voy también, pero para casa.

COSME Y yo os acompañaré.

(Suena en la orquesta el motivo del coro y vanse por derecha todos.)

ESCENA III

AMPARIYO sola. Después DIADEMA

Sale Ampariyo con un cántaro a la cintura, llega a la fuente y se sienta en el banco que hay al lado

AMP. Una tarde como esta, viniendo por agua, vi un hombre. ¡Era Juan Manué! ¡Er bandido, como le llaman por acá, que venía huyendo de sus perzeguiores. Pidió que le zarvase y le ocurté en mi mezma casa, con permizo de mi pare que vivía entonses... Después tuvo que huir. No púe zeguirle en su desgracia, pero sí lloro en mi zoleá y comparto zus penas. Desde entonces le veo zin verle y mi corazón conserva la esperanza de que ziempre será mío. (Quédase meditando y con las manos en la cara. Se oye la canción de Diadema, que es gitana, pero no del Albaicín.)

Música

DIAD.
Yo soy la gitana,
la hembra juncal,
y voy de mañana
de aquí para allá.
(Sale a escena.)
Derramo consuelos,
derrocho primores,
y vendo pañuelos
y galas y flores,
también los arneos
por poco parné.
La buenaventura
¿quién quiere saber?
Yo sé la que sufre
penas a millares,
quién siente la dicha,
quién siente pesares.
El moso que sueña
con hembra juncal,
si ella le apresia
y quié de verdá,

o sufre los males
que no pué olviar.
Acudí, mositas,
venir a mi vera,
la probe gitana
os quitará las penas.
Venid, venid pronto,
que ya os la diré.
La buenaventura
¿quién quiere saber?

Hablado

¡Amparillo, salú!

AMP. ¡Hola, Diadema!

DIAD. ¡Ziempre que te veo estás iguar! Er mar de amores. Conzervas la riza apagá por las muchas peniyas sufrías. Ziempre tu Juan Manué.

AMP. ¡Razón llevas, gitana! Zí, zueño con er.

DIAD. Me lo disen tus ojos negros, negros como las peniyas que tiés. Me lo disen a las claras. Un querer firme pudre tu corazón; pero tu desgracia es grande por tener familia indigna de mezclarla con la de tu amante... Esa es tu pena, quererlo y temer que la gente descubra tus amores... Pero tu amor no es imposible... Todos los días paso por aquí... y nunca te dije el por qué... Hoy pués zaber que yo también busco a mi hombre, que disen desaparesió y ha formao nío con otra cristiana. Tus amores te destinan sufrimientos al iguar que er mío caminitos. Si en la vía no encontramos recompensa, en er cielo seremos compañeras... Zigo mi camino... Voy por el pan de mi churumbel... (Copla y mutis.)
Acudí, mocitas...

AMP. ¡Gitana, gitana, qué razón llevas! (Coge su cantarillo y marca el mutis.)

ESCENA IV

AMPARIYO y SEÑORITO LUIS

LUIS (Por la izquierda.) ¡Ampariyo!

AMP. (Asustada.) ¡Señorito Luis!

Música

LUIS — Huyes de mi vera
sin saber por qué.
Yo necesito...
AMP. — ¡Por Dios, déjeme!
LUIS — Dejarte, Ampariyo,
ya quiero y no pueo;
si tú eres mi vía.
Si tú no existieras
vivir no querría.
Si vienes conmigo
tendrás de lo güeno:
alhajas y coches,
vestidos. sombreros.
Lo que naide tiene
que pisa este suelo:
cariños y halagos,
dulzuras y besos.
AMP. — Aparte, atrevido,
pues he decidido
por tanta maldad
que no hable conmigo
ya nunca jamás.
Le odio por vil y cobarde,
por malo y perverso,
haciendo un alarde
que yo no consiento,
pues tengo otro amor
metido aquí dentro.

A dúo

AMP. — Odio tan sólo le tengo,
nacío de un mal querer;
presidio es de mi vía
las iras que siento en él.
Me tiende siempre sus redes,
pero yo no he de caer;
sólo daré mi cariño
a mi amado Juan Manué.
Le odio.
LUIS — Preso me tienen tus ojos
el fuego que yo admiré,
presidio es de mi vía
las ansias de tu querer.
Si no estoy contigo, me muero;

lejos de ti, moriré;
tus brasos son las caenas
que yo siempre ambicioné.
Te amo.

Hablado

AMP. ¿Qué quié osté de mí?

LUIS ¿Qué he de querer? Repetirte lo que de continuo te digo. Que te quieo pa mí, pa mí zolo. Que a mi lao tendrás cuanto desees; mi fortuna ganá a costa de suores y horas de intranquilidad, en un solo momento la pongo a tus piés. (Con cariño.) Dime que me quiés y tó será tuyo.

AMP. Guárdelo pa presona que lo desee. No ambiciono ná; ni er dinero que me ofrese, labrao a costa de gentes que en momento de angustias tuvieron que hacer la entrega de sus fincas; ni ese amor que trata de demostrarme y que yo desprecio.

LUIS ¿No quieres convencerte?

AMP. Ni quiero ni querré.

LUIS ¿Prefieres er cariño de Juan Manué er Bandolero?

AMP. Sí; porque ese desgraciao que la justicia no le da momento de tranquilidá, es más grande que usté y más noble.

LUIS Amparo, te ciega la pasión.

AMP. Será así, pero ese bandido tuvo sentimientos y tuvo corazón. No es culpa suya que, al conocer a su pare, fuera cuando le había partío er pecho. El pueblo le llama desde entonces parricida, le cierran las puertas y, si quiere comer, tiene que buscarlo. ¡Buscarlo! Otros disen que lo que hace es robar. No entiendo de esas cosas, pero tengo presente lo que, arrasao en lágrimas, me dijo una tarde:—¡Soy bueno, Amparo, soy bueno! Si aquel hombre que maté le hubiera conocido como pare, ni yo le hubiera matao ni él hubiera insultao a la que me dió el ser.

LUIS ¿Y de qué te sirve quererle como le quieres si tiene que huir de tu lao?

AMP. Hasta que llegue el momento preciso; puede que algún día no nos separemos.

LUIS No; ese día no llegará...

AMP. ¿Por qué?

LUIS — Porque yo te quiero, te adoro con toda mi alma y, si viera el momento que dices cercano, lo evitaría.

AMP. — ¿Y cómo?

LUIS — Como sea... Te quise poseer con mi cariño... Convencerte de que debìas ser mìa, aunque me casara contigo; pero veo que por dias agrandas tu querer hacia Juan Manué y no lo tolero. De hoy no pasa que te demuestre mi amor, como hombre o como fiera.

AMP. — Usté lo ha dicho... Como fiera.. Pero no cuenta con mi defensa.

LUIS — (Riendo irónicamente.) Tu defensa es pequeña. A más, estamos solos y nunca mejor que ahora para demostrarte mi cariño. (Se acerca a ella con entusiasmo.)

AMP. — (Con energía.) No, no se acerque, que grito.

LUIS — Haz lo que quieras. A tus voces acudiría gente y seguramente algún criado mío... Asì me ayudarán. ¡¡¡Grita, grita si quieres!!! (A ella.)

AMP. — ¡¡Socorro!! ¡¡Auxilio!! ¡Dios mío!

LUIS — (Tapándole la boca.) ¡Calla! ¡Calla! ¡Nadie te defenderá!

ESCENA V

DICHOS y JUAN MANUEL, después COSME

J. MAN. — (Por el fondo y con briosidad.) ¡Se engañaba usté, señorito Luis! Esta aquí Juan Manué.

AMP. — ¡Ah! ¡Por fin!

LUIS — (¡Maldición!) ¿Tú aquí?

J. MAN. — Sí... yo... yo mismo.

LUIS — ¿Y no temes a la justicia?

J. MAN. — No, en este momento no temo nada ni a naide, tengo a mi querer junto a mis brazos, y una escopeta en la mano para destrozar al que me delate. (Apuntándole.)

LUIS — ¡Juan Manuel, no tires!

J. MAN. — ¡Que no tire! No tenga osté cuidao, me gusta gente valiente. A los cobardes que no dan la cara los desprecio. Ven a mis brazos, Amparo, y nada temas.

LUIS — Si me dejas marchar sin hacerme daño, te prometo mi silencio.

J. MAN. — No soy tan malo que mate a traición. Mar-

che tranquilo y sepa que Juan Manué el Bandolero, cuando derrama sangre, lo hace por librar su vida, pero jamás por matar...

LUIS Pos hasta luego... y gracias, Juan Manué. (Ya me vengaré.) (Al salir tropieza con Cosme.)

COSME Se... se... señorito Luis. ¿Qué le pasa?

LUIS Nada; no me pasa nada, Cosme.

COSME Está osté nervioso. ¡Po... po... porra! El ban... ban... el bandido...
(Mirando con recelo y mucho miedo se acerca a Luis y cae en sus brazos con terror.)

LUIS Estate quieto, Cosme... Deja, suéltame.

COSME No le suelto.,. Yo co... co... correré con usté.

J. MAN. ¡Eh! ¿Quien avisó a este hombre?

LUIS Nadie... nadie... El solo llegó hasta aquí.

J. MAN. ¿Qué quiere? ¿Qué busca?

COSME No busco náa, no qui... qui... quiri... qui... quiero naa... na...

J, MAN. Si es un lazo que me tienden para caer en manos de la justicia, no lo lograrán... echen pá lante o los abraso de un tiro.

COSME Apun... apun... apunte pa otro lao. (Viendo que Juan Manué se ha echado la escopeta a la cara.)

LUIS Yo obedezco, déjame que pase.

COSME Y yo... tam... también.

AMP. Juan Manué, esta gente te denunciará.

J. MAN. No, porque desaparezco con ellos. Ustedes no tiren hacia ese lao, háganlo por ese otro... Tiren al campo... son mis prisioneros...

LUIS Pero...

J. MAN. Pero pronto; muy pronto; pues no respondo de ustedes. (Les apunta con la escopeta y ellos obedecen.)

COSME Ya... ya... va... va... vamos.

J. MAN. Así... Ahora hasta la noche.

AMP. Ten cuidao, mi Juan Manué.

J. MAN. No temas, reina mía. (A ellos.) ¡Andando! y tú, Amparillo, espérame en la reja.
(Sigue apuntándoles hasta que desaparecen; al desaparecer, él dice las últimas palabras fuertes en la orqueste.)
(Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

A la derecha, posada con un letrero que dice. «Parador», último término izquierda fachada y entrada casa con reja andaluza y sobre ella balcón practicable: los hierros de la reja son sólidos, pues ha de trepar por ellos Juan Manuel.

ESCENA PRIMERA

CURRILLO y MARQUESITO esquilando un burro, TÍO PENÍTAS contando dinero. DIADEMA tejiendo un cesto. Varias GITANAS

PEN. ¿Acabásteis con el rucho?
MARQ. Ya está requintao.
CUR. Y del color de los buenos.
DIAD. Tamién lo pintaisteis.
PEN. ¡Cómo no! Era preciso renovarlo para evitar el paresío que tenía con el burrillo que afanamos ayer tarde.
MARQ. Cuarquiera dise que es el mesmo. Pero, güeno, ¿de venta qué hay?
DIAD. Pues yo he vendío cuatro canastillos, eché tres güenas venturas y a más un biyetillo que afané en un descuío en cá la hija der veterinario.
PEN. En total...
MARQ. Pues unos quinse duros, sin contar el jaco que vendimos a Juan Manué.
PEN. Ha sío un día de los güenos.
CUR. Y a más que nos hemos enterao que es er santo e señorito Luis y habrá esta noche jaripeo.
MARQ. A mí me cosquillea la garganta.
DIAD. Y a mí me saltan los pies.
PEN. ¡Zí! pues aprovechá mi güen humó... os doy premiso...
CUR. Marquesito... Cántate esas carceleras que a mí me gustan.
MARQ. Curriyo, agarra la guitarra.

Música

MARQ. (Carceleras.)
¡Ay! El sufrir del presidiario
no tiene comparasión;

mi vida es un calvario ¡ay!
en esta triste prisión.
Encerrado como fiera,
aquí solito con mis pesares,
no tengo más alegría, ¡ay!
que el recuerdo de mi mare.
Suena la campanita
de mi quebranto,
es como el suspiro, ¡ay!
del que está amando, ¡ay!
¡Ay mare mía!
qué triste pena me aqueja,
preso por toa la vía.
Cuándo verán mis ojiyos, ¡ay!
los ojiyos de mi vieja.
¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay de mí!

(Otra.)

¡Ay! Mujer por quien fuí yo preso,
sufriendo estoy mi condena,
sueño siempre con un beso ¡ay!
con el beso de mi nena.
Cuando estaba en tu regaso
y me desías tuya pa siempre
hoy me tienes orviao ¡ay!
mardesío por la gente.
Probe del que lo ensierran
en un presidio,
de unos sufre mardisiones ¡ay!
y otros orvío, ¡ay!
Nena quería,
qué mal pagas los quereres
que le dieron alegría
y que fueron tus amores, ¡ay!
los amores de mi vìa.
¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay de mí!

DIAD. ¡Ay! Por una malina lengua (1)
estoy aquì presidiaria,
sin los mimos y cariños, ¡ay!
y los besos de tu arma.
Como palomitas brancas
mis pensamientos hasia tí vuelan,
ellas llevan mi alegría ¡ay!
y también llevan mis penas.
Llegan a tu cansela
y muy quedito

(1) Esta letra será para cuando no haya tenor que cante la anterior carcelera y, en su defecto, una tiple cantará ésta.

te disen mis amores ¡ay!
de pico a pico ¡ay!
¡Gitano mío!
qué triste pena me aqueja,
es más fuerte mi cariño
que los hierros de la reja.
¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay de mí!
¡Ay! No olvíes que estoy solita,
solita con tu recuerdo,
tu cariño me acompaña ¡ay!
en mi triste cautiverio.
Nace el día con la aurora
y yo pensando lo que te quiero,
los besos que te daría, ¡ay!
no cabrían en el sielo.
Suena la campanita
de mi quebranto,
es como el suspiro
del que está amando ¡ay!
¡Gitano mío!
¡cuándo estaré a tu lado
para decirte al oído
las penas que estoy pasando.
¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay de mí!

Hablado

PEN. Bien ha estao, Marquesito; pero me gusta más Diadema en su tanguiyo «Panamá».
CUR. Poz que lo baile.
DIAD. Vamos allá.

Música

I

DIAD. Panamá, Panamá, Panamá, *uyu yui*
es la danza más bonita, *uyu yui*,
para poderla bailar.
Tiene un dulce balanceo, *¡Mi niño!*
que quita tos los dolores, *¡Mi niño!*
y todo el que se la baila, uyu yui,
siente deseo de amores.
GITANAS Baila, baila y vuélvela a bailar.
DIAD. Estarse quietos que me entrará el hormi-[gueo
sin poderlo remediar.
Panamá, Panamá, etc., etc.

II

Panamá, Panamá, Panamá, *uyu yui,*
es la danza más bonita, *uyu yui,*
para poderla bailar.
El que se baila esta danza, ¡Mi niño!
siente raros hormigueos,
se le alborota la sangre, uyu yui,
y siente grandes mareos.

GITANAS Baila, baila y vuélvela a bailar.

DIAD. Estarse quietos que me entrará el hormi-
[gueo
sin poderlo remediar.
Panamá, Panamá, etc., etc.
(Diadema canta y baila.)

Hablado

PEN. Eso está superior.

CUR. Canela fina.

ESCENA II

DICHOS y COSME, entra agitadísimo; con desorden en las ropas, el sombrero abollado, mirando a todos lados con mucho miedo

COSME Güe... güe... güe... güenas tardes.

PEN. Señorito Cosme, de aonde viene tan desbáratao.

COSME Del in... in... fi... fi... fierno.

DIAD. ¡Jozú! Vendrá usté quemao.

COSME Vengo ardi... di... diendo. (Con terror.) ¿dónde... don... don... de... me... esco... co... condo?..

MARQ. ¿Pa qué?

COSME Pa... pa... librarme de Ju... Juan Ma... Ma... Manuel.

CUR. ¿Del bandido?

COSME Der mes... mes... mo.

PEN. Acaso l'ha robao.

COSME Pe... pe... pe... pe... peor.

MARQ. L'atizao candela.

COSME Me ha... me ha... me ha tenío cinco... cin... co horas ata... ata... atao a un árbol.

PEN. ¿Y por qué?

COSME — No... no lo zé... al señorito Luis... le hizo lo mesmo.

DIAD. — ¿Y cómo ha venío?

COSME — Por... por... que me he esca... esca... pao.

PEN. — ¿Y el señorito, tamién?

COSME — Tan... tan... también escapao.

MARQ. — Pues entonces, ¿aonde está?

COSME — Tras... tras... tras... de mí venía.

CUR. — ¡Camará! Por lo que se ve, es de cuidiao Juan Manué.

MARQ. — Es un catedrático amarrando payos.

PEN. — Y un güen tiraor; aonde pone el ojo, bala que te endiña.

MARQ. — Chavó... cuarquiera se pone a zu arcance.

CUR. — No seré yo.

COSME — Ni... ni... ni yo tampoco, aunque se junda er mundo.

PEN. — Güeno; dejarse agora dezas cozas. Amos p'adrento a tomar unas cañitas.

DIAD. — Tú siempre er mesmo. En calentándote el estógamo no hay penas pa ti.

PEN. — Déjame en paz, cataprasma, y anda pa drento. ¡Curriyo! ¡Marquesito! ¡Amos! (Acción de beber. Mutis todos menos Cosme.)

ESCENA III

COSME y SERAFINA, que sale por la izquierda

SER. — ¡Cosme! ¡Cosme!

COSME — Ho... o... o... ola... pin... pin... pin... pimpoyo. (Con mucho miedo.)

SER. — ¿Pero se pué sabé, arma mía, que es lo que te pasa?

COSME — Que no ja... ja... jase ni media hora que me he encontrao a Ju... ju .. ju... Juan Manué y le he demostrao ser un ti... ti... ti... tío, le he dao si... si... siete bofetás.

SER. — ¿Na más que siete?

COSME — Si... si... si... siete, no he tenido tiempo a más porque salió corriendo.

SER. — ¡Chiquiyo, más dao una noticia como pa darle un recao ar cura y desirle que nos prepare los chirimbolos del casorio.

COSME — ¿Y a qué... qué... obedece?

SER. — A verte jecho un valiente. ¿Conque tas atre-

vío con Juan Manué? Oye, ¿y por qué ha zío er pegarle?

COSME Por pedirme unas pesetas. (Indignado cómicamente.) A mí pedirme dinero... güeno, no te digo más sino que a Juan Manué no se le vuelve a ver.

SER. ¡Olé! ¡Así de valiente me gustas! Pero, ¡cállate!

COSME ¿Qué pasa?

SER. El señorito Luis que viene hacia acá.

COSME Es verde... es ver... verdad... verdad.

SER. ¡Cállate. que ya está aquí!

ESCENA IV

DICHOS y SEÑORITO LUIS

LUIS ¡Hola, muchachos!

SER. ¡Señorito Luis! ¡Sofocaíllo viene!

LUIS ¡Sofocao no, encendío en rabia!

SER. ¿Y por qué?

LUIS ¿Por qué? ¿Pero no te lo ha explicao Cosme?

SER. ¿Referente a qué?..

LUIS A lo der bandido eze, que siembra er mieo entre la gente honrá. Y esto no pué zé. No conziento que en mi pueblo mande en los dominios míos. Er zerá valiente, pero a los majos ze les corta la zalía a costa de dinero.

SER. ¿Es que le ha hecho algo?

LUIS M'ha hecho prisionero suyo. Nos ha tenío amarraos a un árbol cerca de cuatro horas. Gracias a la cazualiá que envió por aquellos sitios a mi manijero y me dió libertad.

SER. ¿Y no ze dió cuenta Juan Manué?

LUIS No... no ze la dió; porque tenía zeguridad de tenernos por zuyos por mucho tiempo; aprovechó la caía e la tarde y seguramente estará en er pueblo.

SER. Oiga, oiga, señorito Luis. ¿Y quién fué su compañero de penitas?

LUIS ¿Quién ha de ser? ¡El que deseas por marío!

SER. ¡Cómo! ¿Tú tamién estuviste en poer suyo?

COSME Te diré... estu... tu... tuve... y no estu... tu... tuve.

SER. ¿De móo que las gofetás?

LUIS ¿Qué gofetás son esas?

SER. Las que Cosme dió a Juan Manué.

COSME Es que no me entendistes... fueron a medias... el puso ia... y yo... el...

SER. Sí... comprendío. ¡Mardita sea! No me güervas a hablar más.

COSME Pe... pe... pero... con... con... comprende...

SER. No comprendo ná. Yo nesesito un hombre desidido, un hombre valiente.

ESCENA V

DICHOS y TIO PENITAS, algo alegre, vamos, curdela

PEN. (Que salia a tiempo de escuchar las últimas frases.) Como yo, ¿no e eso? Porque naide duda que soy un hombre que dos copas le jasen daño, pero cuatro no. (Mutis Cosme y Serafina por la derecha.)

ESCENA VI

SEÑORITO LUIS y TIO PENITAS

LUIS Tío Penitas, me vino ar pelo la marcha de los galanes. Tengo que hablá con osté.

PEN. ¿Conmigo... o con el otro?

LUIS No, no, con osté.

PEN. Tienen aplicación mis palabras. Yo, cuando bebo un poquillo, no zoy yo... zoy el otro.

LUIS Pos espabile que a quien deseo hablar es al amo del cuerpo del tío Penitas.

PEN. Pos aspere unas miajas que... me dé el amoniaco... una .. dos... y tres. (Se da tres bofetadas.) Ya yo... zoy yo... jable ozté.

LUIS ¿Está ozté en condisiones?

PEN. Creo que sí. Pero para asegurarme der tó, me daré otro aviso. (Se da otras dos bofetadas.) Hable con tranquilidad y sin miedo.

LUIS Le advierto que es muy peligrosa mi propuesta.

PEN. ¿No será imposible?

LUIS Según...

PEN. Eza dua me ofende.

LUIS Es que se trata de un negocio expuesto.

PEN. Acabe de una vez.

LUIS Pues... que deseo quitarme un estorbo.

PEN. ¿Un estorbo? ¿Fardas?... ¿Pantalones?

LUIS ¡Pantalones!

PEN. ¡Eso es más grave!

LUIS Y aumente la gravedad cuando sepa usté que es un hombre... hombre...

PEN. ¡Vamos, valiente!

LUIS Más todavía... ¡bravo!

PEN. Ya me intriga er nombre.

LUIS ¿Quié zaberlo?

PEN. ¡Ar minuto!

LUIS Pos ze llama... Pero zilencio... ze llama Juan Manué.

PEN. ¿Er bandío?

LUIS Cabar.

PEN. ¡Renué! ¡Ezo no es un hombre, eso es una comarca!

LUIS Pos de eso se trata. ¿Hay inconveniente?

PEN. ¡Hailo!

LUIS ¿Y cuar?

PEN. Er ziguiente: es mozito imposible de matá cara a cara.

LUIS ¡Se busca una güerta!

PEN. Pué buscarse... pero con tiento.

LUIS ¡Es cuestión de valor!

PEN. De valor y de dinero.

LUIS ¿Cuánto, aproximadamente?

PEN. ¡Home... ezo!... Hay que juntarse.

LUIS No le entiendo.

PEN. Que es necesario llamar a mis discípulos.

LUIS Llámelos. El asunto es abreviar.

PEN. Endiñaré una voz. ¡Currillo! ¡Marquesito ¡Apandar hacia aquí!

ESCENA VII

DICHOS, MARQUESITO y CURRILLO, que salen del parador

CUR. ¿Quién llama?

PEN. ¡Er tío Penitas!

MARQ. Eso quié desí que... hay negosio.

PEN. ¡Hailo!

MARQ. ¿Pronto?

PEN. A la mayor rapidez.

MARQ. Venga asunto y condiciones.

PEN. Asunto... ¡Muerte!... Condiciones... al mejor acuerdo.

MARQ. ¿Quién paga?

LUIS ¡Yo!

PEN. Advierto antes que e azunto difísil. Se trata del hombre a quien queremos.

CUR. ¿Acaso Juan Manué?...

PEN. Hiciste blanco. De er se trata.

MARQ. Güeno... Eze azunto... ez mucho azunto.

PEN. Ya lo he dicho... Es mucho precio.

CUR. Precio y ocazión.

LUIS Ocación l'habrá, y dinero bastante.

MARQ. Vamos al ajuste.

PEN. Zi quereis, lo ayudaremos con unas cañas.

MARQ. Osté ziempre acertando el penzamiento.

LUIS Pos vamos adentro.

MARQ. ¡Andando!

(Mutis los tres al parador. Sale Amparillo último término derecha y entra en su casa.)

ESCENA VIII

SERAFINA y COSME por donde hicieron mutis. Cosme llega discutiendo con Serafina

MCZA 1.a Anda, Serafina, que cante tu novio.

SER. Mi novio no sirve ni aún pa eso.

COSME ¡Que no! Te voy a demostrar que yo sirvo para todo. Os cantaré los couplest del Chungueo...

Música

Con la cuestión de Correos
ha quedado mal Lacierva
y solo tiene de amigo
al compadre Sánzhez Guerra,
y los que tenían citas
las han pasado muy negras,
hasta el punto que las gentes
lo mandaron a... su tierra.

(Estribillo.)

Chunguéate, chunguéate, etc.

—

En la calle de Alcalá
me encontré con la Ruperta,
que iba muy amartelada
con su novio que es hortera.
El frenético de amor
dijo, no seas coqueta

dejame que te examine
y que te bese las cejas

—

Hay un gobierno completo
que le llaman nacional
y según las opiniones
lo sigue haciendo muy mal.
Por fin entró don Antonio
sin meter a los amigos
y solo ha quedado fuera
el limpiabotas... Cienhigos.

—

Hay momentos en la vida
de terrible situación
como es la guerra europea
y subida del carbón.
Pero el caso más terrible
que en España retembló,
es el caso de Belmonte
que al final se nos casó.

—

La gasolina se pone
a una altura sin igual
y sólo los que la explotan
están comiendo la mar.
Y con tal motivo Weyler
se alegra de la subida,
pues las manchas del saqué
se las limpia con... saliva.

—

El adelantar la hora
no le gustó a casi nadie
y menos a Romanones
que andando llega muy tarde.
A Maura y a Villanueva
de veras les agradó,
pero a los que tienen novia
el cambio les... jorobó.

—

En el nuevo parlamento
que estrenamos hace días
hay un Prieto que apabulla
y un Iglesias que atosiga.
Pedregal hace lo zuyo
y da voces Barriovero,

pero en cambio Benavente
no quita ojo a los maceros.

—

La gasolina se pone
a una altura colosal,
entorpeciendo los autos
y la vida nacional.
La portera de mi casa
que se llama Ceferina,
ha inventado un combustible
que se llama... Cambo-nina.

—

Tanto el pan está subiendo
que se pierde ya de vista,
y hace falta un anteojo
para ver las francesillas.
Por lo tanto yo, señores,
he pensado desde luego
el comprarme un aeroplano
para cazar... roscas al vuelo.

—

Todo el público me pide
que cante lo del chungueo,
pero la prensa me dice
que me sujete los nervios.
Y yo les juro señores
no meterme con Lacierva
pero en cambio les prometo
chunguearme de... Silvela.

—

Ya tenemos en la calle
a Saborit y Caballero
al batallador Anguiano
y al celebrado Basteiro.
Pero creo que el Gobierno
no ha completado la gracia
mientras no suelten también
a los bravos del... Numancia.

Hablado

¿Te has convencido que sirvo para too?

SER. No entavía no... hasta que no seas valiente no me convences.

CORME Pues señor... tendré que matar a alguno...

(Mutis todos.)

ESCENA IX

LUIS, TÍO PENITAS, CURRILLO y MARQUESITO del Parador

PEN. Vamos, aumente el biyetiyo, y no hay más que hablá.

LUIS ¡Está bien en los seis!

MARQ. Seis y medio... más medio... ¿Hase?

LUIS ¡Bueno! Lo importante es que apuntéis bien...

PEN. Eso es cuenta nuestra... a mí pue temblarme algo el pulso... pero lo que es al Marquesito! ..

MARQ. ¡A mí no me falló nunca un tiro! Recuerdo una vez que me pusieron una palomita de la nieve en er pico de la veleta e una Iglesia que estaba a treinta metros y del tiro que la dí la elevé a otros treinta... ¿Recuerdas, Currillo?

CUR. ¡Ya lo creo! ¡Cómo no recordarlo si estaba yo allí!

MARQ. ¿Y recuerdas la galantería de la palomita?

CUR. ¡No!

PEN. ¿Cuar fué?

MARQ. ¡Pues que dobló er pico!

PEN. ¡Era naturar!

MARQ. Hizo espirales en la asmósfera, vino hacia mí y se me metió en er bolzillo.

CUR. Eso debió hacerlo para que la pagaras el entierro.

PEN. ¡Chavó! Lo que has contao se paece a un cuento de dos exageraos que escuché de chavar.

MARQ. ¿Cómo era?

PEN. Una cosa azí. Decía uno que había visto dando saltos mortales en un trampolín a un elefante, y el otro, muy tuno dijo que no tenía naa de particulá, que lo creía porque él había visto a un Jabalí cantarse por malagueñas.

LUIS Bueno. Dejarse de tonterías. ¿Estáis en lo firme?

PEN. No hay que preguntar.

LUIS ¿No os volveréis atrás?

PEN. ¡Home! eso es ofendernos, ¡deme usté un duro!

LUIS ¿Pa qué?

PEN. Oste delo, y no averigüe más.

LUIS ¡Toma!

PEN. Bézalo, Marquesito. Hazlo tu, Currillo, (Lo besan los dos.) ahora yo, (Lo besa y se lo guarda.) ya está cerrado el trato.

MARQ. No hay más que hablar.

LUIS Pos vamos adentro y allí os daré instrucciones.

PEN. Vamos allá. (Mutis los tres al párador. Al hacer mutis los gitanos hay una breve pausa; ataca la orquesta pianísimo apareciendo Juan Manué envuelto en una manta, mira con sigilo a todas partes y exclama:)

J. MAN. ¡Naide! (Juan Manué u cuando lo marque la escena, Luis, Tío Penitas, Currillo y Marquesito, ocultos.) Tengo por mía la noche. El único estorbo era er señorito Luis y a eze lo tengo amarrao... ¡Mardita vía!... Ni tiempo me dejan pa vé a mi Ampariyo... Hay que aprovecharlo. (Vuelve a mirar y lanza un silbido. La escena estará a oscuras. En el balcón, segundo izquierda aparece un pañuelo blanco.)

J. MAN. Ya me dió la zeña. ¡Juan Manué... Arriba!... (Sube por la reja despacio para no meter ruido. Mientras parecen los gitanos y el tío Luis, no viéndose nada más que medio cuerpo en donde están ocultos.)

LUIS Allí lo tenemos.

PEN. Apunta, Marquesito.

CUR. ¡Que se encomiende a un dive! (En este momento suena un disparo. Juan Manué que estaba en el montante del balcón, cae a la parte de dentro.)

MARQ ¡Lo he matado!

LUIS ¡Gracias! ¡Er muerto y Amparillo mía! ¡me he vengao! (Fuerte en la orquesta y telón rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior de la casa de Amparillo: A la derecha, balcón con visillos. A la izquierda puerta de entrada con cerradura y al fondo otra que conduce a otras habitaciones interiores; muebles, los precisos en buen uso y limpios.

ESCENA PRIMERA

AMPARILLO

Música

Mis esperanzas invierno helado
quebró cual flores en su vigor
en primavera florece el prado
mis esperanzas no tienen flor.
Negra borrasca movió en el alma
cual en los mares fiero aquilón,
pero a los mares vuelve la calma
que huyó por siempre del corazón.
Tras larga noche
de nuevo encanto
brilló del alba
la claridad,
mas en mi pecho
llanto tras llanto
siempre es eterna
la oscuridad.
Por eso envidio los anchos mares
la estrella, el alba, la flor gentil
mientras la nube de mis pesares
forma en el viento borrascas mil.
Mis esperanzas no tienen flor...

ESCENA II

AMPARILLO. Después de la romanza se oye silbido, ella hace señas con un pañuelo y después tiro. En una palabra se repite el final del segundo cuadro. Entra JUAN MANUÉ por la derecha, balcón. Ella ansiosa le pregunta y empieza el diálogo

Hablado

AMP. ¡Juan Manué! ¿Han disparao contra ti?
J. MAN. (Con pena.) ¡Contra mí Ampariyo!

AMP. ¿Te han herido?

J. MAN. No, las balas me temen. Zirbó a mis oíos er promo pero tuvo compasión.

AMP. ¿Y quién habrá sío?

J. MAN. ¡Qué sé yo! No me importa zabelo.

AMP. ¿Habrá zío er señorito Luis?

J. MAN. ¡No!

AMP. ¿Lo afirmas?

J. MAN. ¡Zí! Lo hago porque está en campo mío. Pero hablemos de otra cosa, de lo nuestro. No sabes el ansia que tenía por verte; ca vez que el pensamiento volaba hacia tí, sentía rabia, desesperación.

AMP. ¿Por qué, Juan Manué?

J. MAN. ¡Por qué! (Dolorosamente.) ¡Por mi sino perro! ¡Por mi mala suerte! Ver pasar loz meces y sin poder llegar hazta ti; penzar que estabas sola y rodeá de peligros, ansiá por hombre que tiene influencia y dinero... y... ¡qué sé yo!, tantos eran los pensamientos que a mí acudieron, que no pude resistir y dije: ¡Ar pueblo a verla; pase lo que pase!

AMP. ¡Juan Manué, cuánto sufrirás!

J. MAN. ¡No puées calcularlo! Verse perseguío a todas horas; no tener dónde descanzar por las güenas porque naide t'abre sus puertas... Tener que robar pa sostenerse... Robar yo .. yo que maldecía de chiquillo al que tal hacía. Zi zupiera la gente lo que sufro tendría lástima de mí. (Solloza.)

AMP. ¿Lloras?

J. MAN. Lloro... lloro... Amparillo... y no m'avergüenso haserlo elante e ti. Y no me avergüenso porque sé que me compadeses.

AMP. Zi te viera la gente no diría lo que dise.

J. MAN. ¿Qué dise? ¿Hablan mal?

AMP. ¡Muy mal!

J. MAN. ¿Cómo me llaman?

AMP. ¡Pa qué sabelo!

J. MAN. Dímelo. Ya nada me extraña.

AMP. Te disen Juan Manué er parricida.

J. MAN. ¡El parricida! ¡Tién razón! No tuve bastante con desconocer quién era mi padre, sino que la desgracia me lo presentó cuando lo tuve matao... mi pobre mare me lo dijo entre sollozos... (¡Probesiya... qué vía llevó! Pa consuelo e su vejez separarla e mis brazos.) En la cárcel recibí la noticia.

AMP. ¡Yo te la envié!

J. MAN. Lo supe más tarde. Pero me ocurtaste que murió zola, desampará, sin que una mano amiga acudiera a recoger el último encargo.

AMP. Yo no púe.

J. MAN. Lo sé también. Tu pare no te dejó. *Pero cuando un compañero me dió er secreto pa soltá los grillos sin rompelos, y aspiré el aire de la libertad*, ví tu acción grande. Entré en er cementerio y ví una lápida con tu nombre y er de mi santa mare acompañaa de una corona e flores. Mucho te quería, pero aquella acción hizo der cariño de Juan Manué una idolatría.

AMP. ¿Me quiés mucho?

J. MAN. ¡Mucho! Ya ves si será grande mi queré, que por ti lo he intentao tóo. Llegué a una gañanía y pedí trabajo, trabajé con ansias... Pero cuando más tranquilo estaba pensando en llevarte a mi vera; un compañero envidioso me denunció. Estaba durmiendo, cuando un chiquillo con quien repartía mi comía me dió el aviso. De noche, por senderos oscuros y extraviaos, tuve que escapar. Me sirvieron de guía los fogonazos de la Guardia civil que chamuscaron mi cabeza y quemaron mis ropas... gasté los ahorros y tuve que golver a esta vía...

AMP. Yo pienso en tu situación a menúo. ¿No habría medio de que la dejaras?

J. MAN. A eso después de querer verte he venío, a decirte que te vengas, a que marchemos mu lejos de aquí, donde naide nos conozca y quizás tendremos tranquiliá.

AMP. Sí... pero eso...

J. MAN. Eso es lo que te propongo y quiero que me contestes... Aquí no pueo estar más que horas.

AMP. Razón tiés, pero dejar er pueblo...

J. MAN. Es grande er sacrificio. Pero si dices que no, sólo tengo un camino.

AMP. ¿Cuár?

J. MAN. Entregarme a la Guardia civil.

AMP. No, ezo no.

J. MAN. Zí, Amparillo... La libertad la quiero pa ti; mi honradez, si es que pueo tenerla, pa ti... ar contar con tu negativa no quieo na... pa verme asediao a tiros y perseguío a toas ho-

ras, sin la ilusión de poseerte, que me encierren pa siempre... y hagan de mí lo que quieran... (Pausa.) ¿No me contestas?

AMP. Zí.

J. MAN. ¿Er qué?

AMP. Cuenta conmigo, abandonaré todo con tar de verte tranquilo.

J. MAN. ¡Qué güena eres!

AMP. (Escuchando.) ¡Calla, Juan Manué, calla!

J. MAN. ¿Qué pasa?

AMP. Ziento ruío, pazos, alguien viene.

J. MAN. Mardita zea, ¿dónde me escondo?

AMP. (Con ansiedad dolorosa.) ¿Dónde, Dios mío? (Con decisión.) ¡Ah! Aquí, en la alcoba. (Izquierda.)

J. MAN. ¿Tié llave esta puerta?

AMP. Zí.

J. MAN. Pos dámela. (Después de guardársela se oculta.)

AMP. ¡Dios mío! ¡Qué temblor tengo! ¿Quién podrá ser? (Abre la puerta.)

ESCENA III

DICHA y SEÑORITO LUIS que aparece

LUIS (Con pasión.) ¡Ampariyo!

AMP. (Con terror.) ¡Señorito Luis!

LUIS ¿Dónde lo ocultas?

AMP. ¿Er qué?

LUIS Er cadave de tu Juan Manué.

AMP. No lo entiendo.

LUIS Es inútil que niegues... sé de güena tinta que lo han matao y que lo ocurtas... vengo a librarte de ér... tóo por evitarte que la justicia caiga en sospechas y crea que tú lo has matao.

AMP. ¿Cómo pueen creerlo?

LUIS Por gente que le han visto subir.

AMP. ¿Acaso usted?...

LUIS No, yo, no; a mí me lo han dicho los gitanos.

AMP. ¿Los gitanos? Zi usté no los pagó, ¿qué interés tenían?...

LUIS Por ti, Amparillo, lo han hecho porque te tienen lástima; y aun cuando fuera yo el del encargo, ¿qué tié de particular?

AMP. ¡Tié bastante! El señorito Luis es un señorón, pero no puén penzar que zea un asesino...

LUIS — Es que ezo nadie lo cree... En fin, vengo dispuesto a tóo... si no eres mía por las buenas, lo serás por las malas. Fartándote Juan Manué, naide te defenderá.

(*En este momento se menean las hojas de la puerta y se oye un grito de Juan Manué.*)

J. MAN. — (*Dentro.*) ¡Ah, canalla!

LUIS — ¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Quién anda ahí?

ESCENA IV

DICHOS y JUAN MANUÉ

J. MAN. — (*Apareciendo.*) Yo... er muerto resucitao. (*Va hacia él y lo sujeta Amparo.*)

LUIS — (*Espantado.*) ¡Juan Manué vivo! ¡Ah, pues no me dejo cogé! (*Sale corriendo, y cuando quiere impedirlo Juan Manué, la acción ha sido tan rápida, que el señorito Luis ha desaparecido.*)

ESCENA V

AMPARO y JUAN MANUÉ

J. MAN. — ¡Mardita zea!

AMP. — ¡Juan Manué!

J. MAN. — Escapó e mis manos.

AMP. — ¿Y ahora qué va a jasé?

J. MAN. — ¡Qué zé yo! Porque eze hombre avizará a los guardias... los traerá aquí y me prenderán.

AMP. — ¡Dios mío! ¿Cómo escaparte?

J. MAN. — De ninguna manera. Cuando quiera recordar estarán aquí...

AMP. — Ya zube gente, se oyen muchas voces.

J. MAN. — ¡Vaya por Dios! ¡Qué injuzto eres conmigo, Zeñó! (*Mirando arriba.*)

AMP. — ¡Juan Manué!

J. MAN. — ¿Qué quieres, Amparillo?

AMP. — La gente zube aquí para evitar te escapes... ¡Si pudieras huir por er barcón! (*Escuchando.*) ¡Ya llegan! Prueba a ver...

J. MAN. — Llevas razón. Probaré, paece que hay silencio. (*Avanza hacia el balcón y en tal momento asoma un Guarda jurado apuntándole con la carabina.*)

GUARDA — ¿Querías huir? ¡Date preso!

J. MAN. — ¡Ya lo zuponía! ¡Era mucha zuerte!

(Aparecen por el fondo varios Guardas jurados y un Cabo de la guardia rural, al frente el señorito Luis y Cosme.)

CABO ¡No te muevas! Date preso.

J. MAN. No apunten, que no hago resistencia... Me declaro vencío... Me entrego a ustés.

CABO Amarrarle.

(Obedecen los Guardas rurales.)

LUIS (Pasando al lado de Amparo.) Encerrarle y que no se escape.

J. MAN. Ya estará usted contento, señorito Luis...

LUIS Zí que lo estoy; libro al pueblo de un enemigo terrible...

COSME Al me... me... menos podremos respirar...

LUIS (A Amparillo.) Y tú no ta pures... tendrás lo que quieras, sabes que zoy el dueño der pueblo y te quiero mucho...

J. MAN. (Con energía.) No, no, ezo no lo conziento.

CABO ¿El qué no consientes?

J. MAN Ver a eze hombre acercarse y desirla amores.

LUIS Tú no perteneces a este mundo... yo zeré su espozo. Y si no su amante... un amante cariñoso. (Pasando al lado de Amparo.)

J. MAN. No, señorito Luis... ¡Ezo no!

LUIS ¡Ha de ser mía, mía! ¡Pa siempre!

J. MAN. Compadézcame usté... ya que me quita la libertad no me robe a la que quiero.

LUIS No te perteneces, estás sentenciao a muerte y Amparo es para mí... para mí solo...

J. MAN. ¡Por zu mare! Por lo que quiera en er mundo, tenga un momento de compasión pa quien le zuplica... no me importa que me encierren, zi mi delito lo castiga la justicia con la muerte, que me maten: pero que me concedan la úrtima voluntá... Que me concerven a mi Amparillo.

LUIS ¡Ea! Basta de lamentaciones, llevarlo donde debéis.

CABO ¡En marcha!

J. MAN. Vamos andando.

AMP. ¡Juan Manué!

J. MAN. Ampariyo... Ampariyo... (Mutis.)

COSME Pos me ha... hecho llorar este hombre...

(Mutis todos menos Luis y Amparo.)

LUIS ¿Te convences, Ampariyo?... Soy el señorito Luis... el amo del pueblo... el amo de tóos.. ¿Lo entiendes? De tóos... Juan Manué tié en

cierro pa mientras viva, y tengo tiempo de disfrutar de mi venganza... De hoy en adelante harás lo que te ordene...

AMP. ¡Eso... nunca! Se equivoca usté.

LUIS ¿Que me equivoco?... Ya lo veremos... Defiéndete como quieras... que voy a demostrarte que mando en tóos.

AMP. ¡Canalla! ¡No se aserque... canalla!

LUIS (Cogiéndola.) ¡Así! De mis brazos no te separará nadie...

(Se oye un grito espantoso dentro y aparece Juan Manué descompuesto, da un salto de tigre y dice agarrándose al cuello de él:)

J. MAN. ¡Naide más que yo! Tengo un minuto de libertá para ahogarte entre mis manos.

AMP. ¡Juan Manué!

(Salen todos.)

COSME ¡Soltó los grillos!

J. MAN. Ya está, y ahora áteme usted como quiera, muerto er señorito le juro que no me escapo.

CABO Amarrarle bien.

(Le atan.)

J. MAN. Es iguar.

AMP. (Preguntando.) ¿Te vas pa siempre?

J. MAN. ¡Quién sabe!

AMP. ¿No gorverás?

J. MAN. Zi el zino remata con mi via, no. Pero si hay milagros en er mundo, ezpérame, Ampariyo, ezpérame.

AMP. ¡Te espero, Juan Manué... te espero! (Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

JUICIOS DE LA PRENSA

La Tribuna.

La suerte favorece a este lindo teatrito; anoche se estrenó «Juan Manué», zarzuela dramática de costumbres andaluzas, original de Manuel Sienes y Manuel Palop, con música de Máximo Llorente.

El éxito fué clamoroso y definitivo, pues aun cuando su argumento es sobradamente conocido, los autores han sabido matizarlo de un color tal, que parece nuevo, por cuya causa el público, que llenaba la sala, los aplaudió sin cesar durante los tres cuadros, haciéndolos en todos ellos saludar desde el palco escénico.

La música es agradable y bien instrumentada; se repitieron el dúo, que cantó admirablemente la señorita Santoncha y el barítono Martínez Soria; el tango, que dijo con una picaresca y sugestiva gracia la señorita Blasco, y cuplés del «Chungueo», que cantó el tenor cómico Alonso.

Rosell, en su papel de Juan Manué, estuvo tan comicazo como de costumbre, haciendo una verdadera creación.

El Sr. Mata, la señorita Prado, señora Delgado, y en general, toda la compañía contribuyeron eficazmente al éxito de la obra.

En resumen: como ya hemos dicho, un éxito para autores y actores, siéndolo a su vez para la Empresa, que tiene «Juan Manué» para rato. Enhorabuena a todos,

***

Diario Español.

La gente sencilla de la popular y castiza barriada lavapiesera, aplaudió anoche con calor una zarzuela original de los señores Sienes y Palop, con música del maestro Llorente, estrenada en el teatro que lleva el nombre inmortal del autor del «Barberillo» goyesco del barrio.

La obrita es un melodrama comprimido, en el que están muy bien entendidos y tratados el elemento cómico y el dramático, estando los efectos escénicos hábilmente encontrados y resueltos.

Alguna inexperiencia del «oficio» se nota en el movimiento de los «muñecos»: pero como lo principal, que es el interés, no decae un instante, el público pasó por alto, sin reparar en otra cosa que no fuera la emoción y aplaudió con entusiasmo en los finales de los tres cuadros de que consta la obra, haciendo salir infinidad de veces al proscenio, a libretistas y músico.

La música se acopla bien al libro, y es fácil e inspirada en no pocos momentos, logrando ser repetidos, y aun triplicados varios números.

Con una compañía modesta, pero bien disciplinada, como la de este teatro, la interpretación tiene que ser buena, como anoche ocurrió, distinguiéndose mucho, sobre todos los intérpretes, la señorita Blasco, que posee figura, voz y «ange» para mayores empresas.

Siguiéronle las señoras y señoritas Santoncha, Prado, Delgado y Alvarez, y los señores Rosell, Martínez-Soria, Alonso, Mata y Palop (A.), para los que también hubo muchos aplausos.

***

El Imparcial.

Nuestros compañeros en la Prensa, señores Sienes y Palop, en colaboración del maestro Llorente, han estrenado con fortuna en este teatro una zarzuelita sin grandes pretensiones titulada: «Juan Manué».

En la interpretación se distinguieron la señorita Blasco, las señoras Santoncha y Delgado y los Sres Rosell, Moreno, Martínez y Mata.

***

A B C.

Con muy buen éxito estrenaron los señores Sienes y Palop una zarzuelita del corte de «El puñao de rosas», cuyas escenas interesaron al auditorio de Barbieri, porque no carecen de cierta emoción dramática.

La música, del maestro Llorente, ayudó mucho al libro, repitiéndose una romanza y un tango gitano. Las señoras Santoncha y Blasco y los Sres. Rosell y Alonso estuvieron muy acertados.

***

El País.

Un nuevo éxito para la actual temporada lírica de Barbieri fué el estreno de «Juan Manué», letra de Manuel Sienes y Manuel Palop, y música del maestro Llorente.

La obra es un verdadero acierto por todos conceptos.

Repitiéronse varios números de música y los autores salieron a escena al final de todos los cuadros.

Con «Juan Manué» tendrá la empresa ocasión de aumentar sus triunfos económicos y de asegurar más la temporada.

***

Heraldo.

Todas las noches se ve lleno este teatro, deseosos de admirar las escenas tan culminantes y graciosas de la muy

aplaudida obra «Juan Manué», éxito de la temporada, y en la que el Sr. Alonso es muy aplaudido en los «couplets» del «chungueo», y la señora Blasco en el saladísimo tango del Panamá, una verdadera joya musical, y que tiene que repetir.

Los señores Velázquez y Albiñana, que sustituyeron a los señores Rosell y Martínez, que han dejado de pertenecer a la compañía, estuvieron muy ajustados en sus respectivos papeles. El Sr. Alonso hay noches que canta nueve y diez cuples del «chungueo»

Los señores Sienes, Palop y maestro Llorente tienen que salir en todos los cuadros a recibir las ovaciones con que el público premia su trabajo.

La Empresa ha encontrado un gran filón con «Juan Manué», si lo saben explotar como se merece tan bonita y colosal obra.

***

La Mañana.

Los señores Manuel Sienes y Manuel Palop, autores del libro, y Máximo Llorente, de la música, pueden estar más que satisfechos por el triunfo que obtuvieron anoche con su bonita zarzuela «Juan Manué».

Nunca se escucharon en el coliseo de la Primavera aplausos tan atronadores y espontáneos, todos muy merecidos, justo premio a la labor de los autores.

La interpretación fué inmejorable y también objeto de ovaciones calurosas.

A instancias del público repitió la señora Santoncha una inspirada romanza.

También alcanzó los honores de la repetición un dúo interpretado magistralmente por la Santoncha y el barítono Martín Soria.

El Sr. Moreno obtuvo un personalísimo triunfo cantando unas carceleras, que pronto se harán populares.

Al final, autores e intérpretes salieron muchas veces al palco escénico ante los persistentes aplausos del público.

***

Correspondencia de España

Anoche se estrenó en este teatro una zarzuelita, sin grandes pretensiones, titulada «Juan Manué», de nuestros compañeros en la prensa, Manuel Sienes y Manuel Palop, con música del maestro Llorente.

La obra fué del agrado del *respetable,* y más lo fuera sin el pequeño lunar de unos cuplés que vienen a la obra como a un Cristo un par de pistolas.

La labor de los actores fué coronada repetidas veces por el aplauso, y muy especialmente se tributaron a la señora Blasco, *gitana* arrancada de la realidad. Bailó y cantó un tan-

go con admirable perfección, y se vió precisada a repetirle tres veces.

Muy bien las señoras Santoncha y Delgado, y la señorita Prado. De ellos, Rosell, que estuvo ceñido a su papel; Moreno, Martínez y Mata. Los demás contribuyeron al buen éxito de la obra. Los autores salieron muchas veces al proscenio, llamados insistentemente por el público.

***

El Mundo.

Unos muchachos jóvenes y con ganas de llegar, estrenaron anoche en el teatrito de la calle de la Primavera una zarzuela dramática en un acto y tres cuadros, titulada «Juan Manué».

Del libro son autores Manolo Sienes y Antonio Palop, y de la música el maestro Máximo Llorente.

La obra gustó al auditorio desde las primeras escenas. De éstas varias se hacen algo pesaditas, y si los *papas* de la *criatura* suprimieran el dúo del primer cuadro y aligeraran un poco el diálogo del tercero.. la obrita podría codearse con otras de *postín.*

El maestro Llorente ha hecho una partitura muy amena y distraída. La romanza del primer cuadro fué repetida, como asimismo un tango gitano en el segundo. El músico ha logrado en esta su primera producción un éxito franco y lisonjero.

En la interpretación, muy bien las señoras Santoncha y Blasco y los señores Rosell, Alonso y Moreno. Martínez Soria, muy desacertado en el desempeño de su papel.

Al terminar, el público llamó varias veces al palco escénico a los autores.

***

España Nueva.

En el popular teatro de la calle de la Primavera se estrenó anoche, con gran éxito, una zarzuela titulada «Juan Manué», letra de los señores Sienes y Palop y música del maestro Llorente.

La obra agradó en extremo al auditorio, que aplaudió con entusiasmo en distintos pasajes, haciendo repetir varios números.

En la interpretación se distinguieron la señora Santoncha y el barítono Ricardo Soria, que cantaron con gran acierto un inspirado dúo, que tuvo que ser «bisado».

Muy acertados los Sres. Moreno y Rosell.

Autores e intérpretes salieron muchas veces al palco escénico requeridos por la concurrencia.

«Juan Manué» durará mucho tiempo en el cartel de Barbieri, proporcionando grandes ingresos a la Empresa.

OBRAS DE MANUEL PALOP

Los Crímenes del Capitán San..., drama en tres actos.

La Celosa, entremés.

De Conde a Ladrón, melodrama en tres actos.

Enriqueta la chalequera, zarzuela.

El defensor de su honra, drama en un acto.

Castigo de Dios, drama en un acto.

La purga de Benito, entremés.

La tragedia del niño, diálogo.

Precio: UNA peseta